



## V Sección: Educación e identidad

### Recreación de la identidad personal desde un abordaje complejo y holístico

**Ileana Ávalos Rodríguez**

Universidad Católica de Bolivia "San Pablo", Bolivia

[ileana.avalos@stratega.co.cr](mailto:ileana.avalos@stratega.co.cr)

<https://orcid.org/0000-0003-0023-2250>

**Carmen Ivankovich**

Centro Nacional de Ciencia y Tecnología de Alimentos, Costa Rica

[carivank09@gmail.com](mailto:carivank09@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-2373-7307>

Recibido: 3 de junio de 2018

Aceptado: 13 de agosto de 2018

**Resumen:** La búsqueda de sentido para las personas se ha presentado durante la historia como una de las tareas más desafiantes a nivel personal. El artículo ofrece una mirada para recrear la identidad personal a partir de un auto empoderamiento que parte de una relación directa y simbiótica con la subjetividad, la alteridad, lo ancestral y la espiritualidad. Para lograr ello, se toma la acción de subjetivación como punto de partida. Luego se ofrecen elementos conceptuales para el abordaje de la alteridad desde una mirada compleja y holística. Posteriormente, se dialoga la teoría ofrecida con algunas prácticas espirituales que tienen como base la construcción de la identidad personal a partir de la identidad colectiva.

**Palabras Clave:** Identidad; alteridad; espiritualismo; holismo; empoderamiento

#### Recreation of personal identity from a complex and holistic approach

**Abstract:** The search for meaning for people has been presented throughout history as the most challenging tasks on a personal level. The article offers a look to recreate personal identity from a self empowerment that starts from a direct and symbiotic relationship with subjectivity, alterity, the ancestral and spirituality. To





achieve this, the subjectification action is taken as a starting point. Subsequently, conceptual elements are offered to approach alterity from a complex and holistic perspective. Later, the offered theory is discussed with some spiritual practices that are based on the construction of the personal identity from the collective identity.

**Keywords:** Identity; alterity; spiritualism; holism; empowerment

## INTRODUCCIÓN

El aprendizaje es un camino permanente y constante. Dicho proceso, articula, de manera directa, la recreación del significado y la generación de sentidos que coadyuvan a la definición de la identidad personal como aquella en permanente proceso de construcción. Sin embargo, como recuerda Grinberg (1976, p. 13) “la noción de identidad es una de las más controvertidas tanto en el terreno filosófico como psicoanalítico”.

El presente artículo pretende explorar justamente la recreación de la identidad personal como acto de auto-empoderamiento a través de una mirada compleja y holística. Para ello, se ofrece una aproximación conceptual que invita a optar por una cartografía en la cual se reconoce la subjetivación como punto de partida. Es decir, el proceso mediante el cual nos constituimos como sujetos. Un proceso que es permanente y constante. Que no está dado, cristalizado ni esencializado a priori. En el cual el individuo es dueño autónomo de su destino, capaz de auto-empoderarse y recrear su identidad dando sentidos y significados distintos en el devenir de dicho proceso.

Ello abre un parangón de posibilidades para el desarrollo de la conciencia, como aquella capacidad que las personas tienen de conocerse a sí mismas, al entorno que las rodea y a la historia que las antecede. La conciencia se posiciona entonces como un vehículo que permite gestar nuevos significados y sentidos y con ello contribuir a un proceso de fortalecimiento de la identidad personal. Se ofrecen, en un tercer momento, ejemplos de cómo la recreación de la identidad





personal se fortalece con diferentes prácticas espirituales en la cultura hindú, nepalí y de los indígenas en Mesoamérica. Adicionalmente se realiza una reflexión sobre el auto-empoderamiento y la construcción de la identidad a partir de los ritos que las prácticas de la Danza de la Luna ofrecen para el despertar de la conciencia.

En todos estos casos se abraza la otredad y se reconoce lo intangible como pieza esencial del proceso personal de auto empoderamiento, en contraste con la naturaleza individualista y concreta del pensamiento occidental.

El artículo concluye con unas reflexiones finales de las autoras vinculadas con la recursividad del proceso de recreación de la identidad personal a partir de una mirada compleja y holística. Se persigue contribuir al auto empoderamiento en la recreación de la identidad personal desde aquella práctica que permite, como sugería Daros (2016) “la realización del propio “yo” desde la mirada ontológica” (p. 12), pero sin negar la alteridad como elemento fundante de la misma. Reconociendo que esta alteridad, se encuentra en diferentes niveles y espacios.

### **La subjetivación como punto de partida**

Tradicionalmente, la construcción del significado ha gravitado en torno a lo dictado por el paradigma mecanicista, orientándose de esta manera hacia la certidumbre y la fragmentación. El pensamiento cartesiano de la época moderna permitió importantes avances en investigación y gestión del conocimiento. Para ello, una de las premisas esenciales del proceso era la distinción entre lo que se comprendía como el “objeto” y el sujeto. Bajo la dinámica entre ambos elementos, como recuerda Cristancho:

Según parece la tradición gnoseológica de la modernidad usó en un primer sentido, el término “sujeto”, en contraposición al término “objeto”. Se decía, que el conocimiento es el proceso por el cual un sujeto aprehende un objeto. De esta manera, se



hablaba de sujeto para referirse al ser humano en actitud cognoscente. (Cristancho, 2012, p.1)

Con ello, se generaba un importante punto de incisión entre el pensamiento medieval y el pensamiento moderno. Esto porque como sugiere Giaccaglia *et al* (2009) ingresar en referencias con ello “el mundo se convierte en imagen, existe en tanto es representado por un sujeto: el acontecimiento fundamental de la modernidad es la conquista del mundo como imagen construida por el hombre” (p.118)

De esta manera, existía un ser humano frente a un objeto o configuración que tenía por delante y que podía ser abordado y apropiado de manera cognoscente. Esta base de la construcción de la identidad del sujeto se cimenta en el sometimiento, el sometimiento de aquel objeto que se analizaba. Bajo la concepción de una única e indiscutible verdad, en negación de la comunidad y la alteridad cómo factor determinante del sujeto cognoscente, en el afán de cimentar el reflejo de una identidad personal estable y homogénea y, para ello, partiendo de una mismidad que, en palabras de Kaminsky (2014), ofrece una “relación de la subjetividad consigo misma, con lo propio de uno mismo” (p.32) no necesariamente con su entorno.

Se sugería de manera tácita un aislamiento del sujeto con el mundo, en búsqueda de una ilusoria objetividad. Una en la cual el sujeto podría abordar las configuraciones en las cuales se desenvolvía de manera no vinculada, como agente externo de ello y de las dinámicas que en este proceso emergían. De esta forma, se dejó de lado la definición de la identidad personal como un proceso de aprendizaje iterativo entre el sujeto y el entorno.

Pero también quedó de alguna manera relegado a un segundo plano el viaje “hacia el interior” del individuo como un proceso de auto-reconocimiento, el cual vinculaba y definía la identidad generada.





Con el ocaso del siglo XX, a partir del pensamiento crítico posestructuralista se pondría en tela de juicio el camino transitado hasta la fecha, reconociendo con ello que en el afán de la objetivación del conocimiento, se fue anulando y sometiendo paulatinamente la subjetividad como naturaleza intrínseca del sujeto. Pero también la ilusión de la mismidad se quiebra al reconocer que el ser humano está también determinado por el entorno (el mismo objeto que conoce) y sus pares que se encuentran en dichos escenario. Esto abre puerta a reconocer la alteridad como elemento fundante que da sentido y significado a la identidad personal.

Con ello se reconoció que el sujeto, como retrata Muñoz (2007)“no es una superficie plana y constante, sino poliédrica y variable, lo que implica dar cuenta de los procesos heterogéneos que lo configuran” (p. 69). El significado personal surge así de un proceso de aprendizaje que refleja más bien la interacción existente entre cada persona y su entorno. Y justamente la amalgama entre ello va generando una construcción iterativa de la identidad personal, dando tanto sentido como significado. “Cada acontecimiento, implica una elaboración del sujeto tanto en términos explicativos como emocionales, una experiencia se traduce en la forma que el sujeto interpreta el mundo y por consecuencia la realidad que construye.” (Vergara, 2011, p.58).

Pero también implicó que se abriera la mirada a reconocer cómo “se articulan la identidad individual y la colectiva integrándolas en una nueva conceptualización: los procesos de subjetivación” (López *et al*, 2016, p. 74). Con ello queda a la luz la tensión entre individuo - sociedad en sus acciones de articulación. A ello se refería Rosmini, (1941), cuando indicaba que “la palabra identidad implicaba siempre alguna relación con una diversidad, y sin ésta no se pensaría jamás en aquella” p. 623).

Esto implica una conexión holística entre la persona como sujeto cognoscente y su entorno, iniciando una danza en la que se borra el límite de lo interno y lo externo, donde la unidad aflora en exquisita sincronía. Amerita también desafiar los





esquemas pre establecidos para concebir este proceso de significación personal como algo que es exclusivamente tangible y que se mide en función de elementos materiales, posiciones o logros concretos en el devenir de la vida. Justamente, frente a ello, Castells (1999) sugería que “La búsqueda de identidad colectiva o individual, es la fuente fundamental de significado en un mundo signado por flujos globales de riqueza, poder e imágenes”. (p. 43).

Son cada vez más los sustentos teóricos y experienciales que invitan a la recreación del proceso de la identidad personal como uno que es complejo, incierto, entramado y holístico. Aquel que está abierto a múltiples configuraciones en relación a las formas de mirar los eventos, situaciones y experiencias de los seres humanos. Con ésta mirada se entiende de manera más coherente la construcción de la identidad persona y con ello la recreación de los significados; pues permite ligarlas con la alteridad como fenómeno directamente vinculante en este proceso así como con los distintos niveles del entorno del sujeto cognoscente.

Además, permite recrear la identidad personal y su relación con el yo y con la alteridad desde una mirada que cuestiona el desarraigo y la desvinculación que la posmodernidad trajeron consigo y que en palabras de Giaccaglia *et al* (2009) “trajo consigo la construcción ambivalente del individualismo moderno” (p.134), desintegrando con ello la noción de entramados comunitarios, de vinculaciones ancestrales y de articulación entre el yo como sujeto cognoscente y las diversas configuraciones que le rodean y en las cuales participa.

### **Complejidad, holismo y recreación de la identidad personal.**

Es a partir de la exposición de la objetivación del sujeto como una ilusión así como la importancia de la alteridad y de la relación introspectiva del ser humano, que entonces se puede visualizar cómo una sana recreación de la identidad personal





se gesta a partir de sentidos y significados (que antes no eran tan evidentes pero ahora salen a la luz), los cuales se entraman en un acto de auto empoderamiento.

Ello implica entonces reconocer la existencia de una mirada compleja y holística en dicho desafío. Una en la cual los acontecimientos y las herencias alrededor de cada persona tienen la capacidad de ejercer influencia en el proceso de auto empoderamiento. También aquella en la cual se vuelven a valorar los entramados comunitarios como espacios de articulación de la alteridad así como la relación del “yo” hacia afuera y con sus relaciones y diálogos interiores.

Para aproximarse a ello, es fundamental reconocer la naturaleza autoorganizadora, autoreferencial y autopoietica del ser humano. Tal y como sugieren Tremblay y Robert (1998, citado en Assmann, 2002, p. 129), la autoorganización se refiere a la “facultad de los sistemas complejos en virtud de la cual son capaces de darse los medios estructurales y funcionales para realizar sus fines en un entorno cambiante” De esta manera, se logra visualizar cómo en el devenir de cada individuo existen las condiciones para una permanente dinámica de aparición espontánea de patrones de orden y de caos debido a las relaciones recursivas internas o a las interacciones del mismo con su entorno.

La autoorganización se sustenta en dos elementos también característicos y esenciales de una mirada compleja y sistémica de la naturaleza humana. Uno de ellos es la capacidad autoreferencial que puede ser comprendida como la facultad de introspección de un sistema complejo mientras que la autopoiesis se aproxima a la capacidad, no solo de que el sistema sea reflexivo sino también de reestructurarse para responder a los cambios del entorno.

Estos niveles de análisis son muy importantes para poder comprender la recreación de la identidad personal desde el nuevo paradigma, pues permiten dar sentido y significado al proceso debido a las características que lo componen. Ello trae a luz que existe una reflexividad innata en el proceso de diálogo y





retroalimentación del individuo con su entorno; así como de dicho individuo con su herencia y consigo mismo. La auto-referencia es importante pues, siguiendo a Luhuman (1998, p. 84) “solamente a los sistemas autorreferenciales se les presenta la influencia del entorno como una ocasión para la autodeterminación”.

Es por ello, que al optar por una recreación de la identidad personal desde esta mirada, el devenir se convierte en algo significativo como una paradoja que suma a la construcción iterativa. En palabras de Ortiz:

(hay) “elementos centrales que parecen ser opuestos, pero que en realidad son el núcleo de la identidad: lo mismo y lo distinto, la permanencia y el devenir, lo construido y lo que se construye (en tanto está en proceso), lo pasado y lo presente, lo uno y lo plural”. (Ortiz, 2014, p.170)

Se deja, de esta forma, fluir en el curso natural de los acontecimientos y se da una autonomía gestada en la interrelación con el entorno, dónde todo empieza a operar en red y en conjunto.

“El nuevo paradigma plantea que las propiedades de las partes solo pueden comprenderse en razón del conjunto, así que no hay partes sino que una red inseparable de relaciones, lo cual se presenta por la fractalidad, la acausalidad y las otras características de los sistemas de alta complejidad, propiedades emergentes que en nada recuerdan el accionar individual de las partes” (Payan, 2000, p.45).

La apreciación de esta modalidad de procesos permite llevar a conocer que la vida se auto organiza y con ello la identidad personal como algo que no es estático sino flexible y en constante proceso de construcción, llena de paradojas y encrucijadas, que más allá de generar procesos de caos, permiten abordar nuevos órdenes a partir del mismo caos. Y hace una gran invitación a mirar a la otredad como algo que, a partir de sus particularidades y singularidades recrea a cada persona de manera permanente, iterativa y recursiva.







El segundo nivel de análisis que es menester realizar gira en torno a la naturaleza holística que debe tener la mirada que re significa la identidad personal. Siguiendo a Boff:

“El holismo no quiere decir suma sino totalidad hecha de diversidades orgánicamente interrelacionadas... todos los seres están inter-ligados y por ello religados entre sí; el uno necesita del otro para existir... Pero cada uno goza de una autonomía relativa y posee sentido y valor por sí mismo” (Boff, 2002, p. 49).

Los seres humanos son entonces un todo que pertenece a un contexto universal, a un cosmos viviente entramado y lleno de significado. Ello habla su complejidad, donde ahora sujeto y objeto son uno solo y donde todo está en interrelación, en red. Lo anterior se posiciona en palabras de Payán desde lo que él define como omnijetividad Payan.

“Sí, la borrosidad, la inclusión, la inclusión, que es el todo y la parte en acción, la emergencia, la fractalidad, etc., nos llevan a concluir que en los sistemas de alta complejidad no hay sujeto ni objeto, lo cual se llama omnijetividad”. (Payan, 2000, p. 78).

Materia y energía se hacen una y danzan en un espacio que se borra el límite, esta es la cuna de la espiritualidad y la divinidad en devenir constante.

Es desde esta mirada que entonces se engloba lo universal como unidad indivisible, en la cual la autopoiesis cobra significado a la luz de lo que Boff (2002) sugería, es decir como “fuerza de auto-organización presente en el universo y en cada ser, desde los elementos más primordiales de la creación” (p. 45).

Es justamente a la altura de este punto que comienza el auto empoderamiento a vibrar con un sentido de pertenencia universal. Se reconoce entonces que se puede permanecer en sociedad en medio de las diferencias y las singularidades,



justamente esto es lo que realimenta las acciones autorreferenciales y autopoieticas así como el aprendizaje permanente y el proceso de recreación de la identidad personal con efecto en la colectiva. Lo significativo de este proceso radica en el despertar que lleva a la persona a que su proceso cognoscitivo así como su re-significación personal formen parte del proceso de la vida donde mente y materia se unifican, se entranan (Capra, 1998). “La conciencia es la realidad última irreductible de la cual, y con cuyo poder, proceden la mente y la materia. La realidad manifestada como mente y materia es simplemente una fracción de la totalidad, o la realidad infinita”. (Johari, 1987, p. 15).

Hablar de conciencia en el nuevo paradigma significa que toda persona participa en todo lo que ocurre y que genera pensamientos, sentimientos los cuales afectan la corporalidad. El desarrollo de conciencia se genera en un entorno bio-psico-social-espiritual que en última instancia define al ser humano, no con determinismo sino como producto de procesos autoorganizativos y autopoieticos, con historias detrás de las historias, donde el devenir de cada ser humano se inscribe en tres ámbitos: en el ámbito físico (material, explorado con los sentidos), el cuántico (energético) y el ámbito no circunscrito (potencial puro). A éste último Chopra lo llama ámbito espiritual. Dentro de éste ámbito espiritual... “existe una presencia interna. Esta es el alma o inteligencia no circunscrita, y su vivencia tiene lugar en el nivel virtual”. (Chopra, 2007, p. 32).

El futuro y la trascendencia personal están gestados entonces de diversas posibilidades de ser, dependiendo de la cantidad de alternativas y de bifurcaciones que se den. Esta posibilidad de posibilidades permite reconocer la existencia constante de libertad y de poder de elección, dónde el caos puede (mediante procesos autorreferenciales y auto organizativos) dar paso a nuevas formas de organización. Como se ha mencionado previamente: a la definición de nuevos órdenes.



En fin, lejos de la predictibilidad; la identidad personal como construcción iterativa de significado y sentido es vista como aquella que permite nuevas alternativas de organización personal y de auto empoderamiento. Y es allí donde la creatividad brotan haciendo visibles las interconexiones con lo que cada persona se rodea (Lazlo, 2004).

Interconexiones que se encuentran en muy diversos niveles. Una de las explicaciones al respecto la da Alice Bailey, citada por Lazlo

“...éter... es un término genérico que cubre el océano de energías las cuales se encuentran todas interrelacionadas y construyen el cuerpo de energía sintética de nuestro planeta..., el cuerpo etéreo o de energía de cada ser humano es una parte integrante del cuerpo etéreo del propio planeta”. (Lazlo, 2004, p.184).

Incluso si se cree que cada parte tienen la información del todo en forma holográfica, entonces hay un orden implicado que trabaja en forma global y se podría pensar en una especie de plantilla o red que unifica todo. Al respecto Gerber (1993) comenta que “nuestra plantilla etérea es un patrón de crecimiento que ordena los patrones celulares desde un nivel energético más alto” (p.52).

Así, una mirada compleja es nutricia, entramada, amorosa, con cabida para el encuentro de los seres humanos, con los que compartimos los espacios sociales y la naturaleza planetaria en interconexión con todo, donde el auto empoderamiento refleja una relación saludable con la otredad y un constante desarrollo de conciencia.

Lo anterior permite mirar la vida y la trascendencia en general, como el proceso de construcción de significado desde una mirada mucho más abierta y congruente con la naturaleza humana de cada individuo. Con ello, se abandona la cristalización y se abraza más bien el proceso como aquel que realmente tiene



significancia y que construye de manera iterativa, impredecible y sustentado en la relación con el entorno y con los diferentes niveles del holismo que favorecen la construcción de la identidad personal.

### **La alteridad y la construcción de la identidad personal.**

En el acápite anterior se hace referencia a la naturaleza compleja y holística de la construcción de la identidad personal. Ello es una invitación directa a reconocer la alteridad como aquella relación con la otredad.

La mirada holística parte de la premisa de que el todo está en nuestro interior y a la vez es proporcional al universo, (Dereida e Inserra, 2004). “El individuo refleja al universo entero”, (Yoythimayananda, 2011 p.15), donde para este autor el ser humano forma parte del orden cósmico por lo que el bienestar y equilibrio está relacionado con las mismas características en el cosmos, por o que, cuando se opta por escucharse a sí mismo y escuchar a la otredad, se genera, en palabras de Bohm, la producción de “una sociedad coherente” (citado por Briggs, 1999 p. 108).

La construcción de la identidad personal desde esta óptica ofrece un escenario mucho más promisorio pues, la alteridad, como aquella externa a cada singularidad, se confluye en la construcción de un “nosotros”, donde el diálogo es fundamental.

De esta forma, la generación de sentidos y significados a partir del reconocimiento de la existencia de formas de autoorganización vinculadas con la otredad, es un camino promisorio para la generación de identidad personal a la luz de una mirada compleja. “Esa alteridad del tu que ayuda a construir el diálogo, debe también ayudar a construir ese ámbito común, ese mundo nuevo que es el resultado de la confluencia del yo y del tú, es un mundo de ambos...” (Pérez, 2001, p. 10).



El énfasis en este artículo se hace en una alteridad que trasciende la relación con el mundo explicitado. Esta alteridad en la construcción de la identidad personal además de la suma del entorno “evidente” de las personas, reconoce lo que sugería Lazlo (2004) como la no-localidad del cerebro y las conexiones transpersonales. Frente a ello, Morgan citado por Lazlo (2004) observó que: “Muchos individuos tribales son capaces de recibir información de su entorno, la decodifican de manera única y luego actúan conscientes, casi como si hubieran desarrollado un pequeño receptor celestial a través del cual reciben mensajes universales” (p. 109).

De esta forma, todo empieza en cada persona y termina en la misma persona en el momento en que se genera una apertura a la comunidad, con un halo de espiritualidad que trasciende el tiempo y se instaura en un viaje compartido con la otredad. Viaje en el cual los saberes tienen raíz ancestral y se articulan en la piel de todas aquellas personas que despiertan del sueño de la fragmentación del mundo.

Maturana y Dávila recuerdan que en ausencia de la legitimidad del otro mediante la inclusión y el derecho a la pertenencia no es posible constituir una relación, en palabras textuales:

“Decimos que una persona está en el amar, o que se conduce desde el amar, cuando vemos que ella actúa de modo tal que nosotros vemos que ella misma, el otro, la otra o lo otro, surge como legítimo otro en convivencia con ella” (Maturana & Dávila, s.f, p. 517).

Este tipo de intenciones frente a la alteridad elevan al individuo a una plataforma espiritual, donde el intercambio, la atracción o, la repulsión son fuerzas cósmicas que le habitan, por lo que con conciencia despierta salpicada de intuición, pueden encaminarse hacia relaciones que sean alimento para la existencia, acoplándose con el ritmo del universo y la dignidad que marca su paso por la vida.



## **La espiritualidad como ejemplo de camino hacia la construcción de la identidad personal a partir de la identidad colectiva.**

A la altura de este punto se ha ofrecido una aproximación conceptual al auto empoderamiento personal como construcción iterativa y permanente de la identidad individual, desde una lógica que reivindica la subjetivación que reconoce la naturaleza compleja y holística del individuo. En este camino, la alteridad cobra un valor especial ya no como diferencia sino como aquel elemento que permite la producción de sí mismo (autopoiésis) a partir de la diferencia con el entorno. Identidad personal se recrea en relación simbiótica y permanente con la colectividad, la exterioridad y las herencias ancestrales.

Como bien recuerda Daros (2016) en Occidente el valor de la identidad se da por obvio. Sin embargo en la tradición oriental vemos una mirada distinta, pues en lugar de profundizarse la importancia del “yo” más bien se tiende, en palabras del autor, a “suprimir la importancia del yo y de su identidad y con ello (de manera paradójica) fortalecer el mismo yo como algo que se teje en red” p. 32).

Desde la mirada occidental, a partir del reconocimiento de la subjetivación como pieza angular, aunque hubo un cambio radical en la forma de ser y conocer también se ha acentuado, en la etapa posmoderna, el individualismo y materialismo como aquella ruta que permite (de manera ilusoria) el fortalecimiento de la identidad personal.

Actualmente para muchas configuraciones, los lazos personales carecen de valor y de importancia. Prácticas de asociación como el compartir los alimentos o acompañar a la otredad son vistos como una pérdida de recursos frente a lo que se considera realmente importante, dejando de lado con ello la cotidianidad como espacio en el cual se recrea la identidad personal de la manera antes descrita. Y esto conlleva un vacío insaciable. Estas dos corrientes han estado en mayor tensión en los últimos años tal y como retrata Brienza,



“América Latina ha sido el territorio de discusión de dos grandes concepciones políticas: el individualismo neoliberal, por un lado, y las corrientes colectivistas, por el otro; la lógica del hedonismo del sujeto contra la solidaridad del grupo. En el corazón de esta discusión, también los discursos religiosos disputan estas lógicas de sentido. La satisfacción de la necesidad individual inmediata impide establecer un diálogo de una persona con quienes la rodean, quienes comparten su círculo social. El aislamiento, la soledad, el cambio en los esquemas y los sistemas de trabajo, la dispersión de los lazos de vinculación primaria –por pérdida de sentido y legitimidad de esos mismos vínculos– construyen una sociedad que requiere incentivos consumibles rápidamente y de rápida reposición”. (Brienza, 2015, p. 1)

Y justamente por ello es que la posición del presente artículo es que para recrear la identidad personal de manera significativa es importante recuperar elementos de trascendencia personal y colectiva. Pues en la medida en que se centra la búsqueda en la mismidad la relación autopoietica de construcción permanente del ser a partir de la diferencia con el entorno no puede ser desarrollada y no se deriva un auto empoderamiento significativo.

La espiritualidad conlleva el conquistar la vivencia de la unidad y alejarse de la fragmentación en todos los aspectos de la vida que es la esencia del dominio patriarcal extendido a la modernidad, buscando una nueva manera de sentir-pensar, reinventándose cada individuo para seguir y sintiendo la unidad que es indivisible. También conlleva la comunalidad.

Para retratar ello, en el presente acápite se ofrecen, de manera puntual, a algunas experiencias no tradicionales, alejadas del esquema moderno de la mismidad que constatan cómo el caminar en una recreación de la identidad personal desde la significancia con la alteridad, la espiritualidad y el sentido colectivo no solo es posible sino necesario.



Un ejemplo práctico en el cual se ve materializada la mirada antes descrita se encuentra en la cultura Védica. Al analizar con detalle las dinámicas relacionales y personales que se gestaban en medio de esta cultura se ha logrado descubrir la historia como algo vivo, de la mano de un abordaje de la vida que contempla muchas facetas, entre ellas la lógica y el amor danzando juntos, exquisitamente abordados con prácticas que acerca el cielo a la tierra buscando hacerlo accesible al “devoto”, al seguidor comprometido que inicia un camino de vuelta a Krishna.

Dentro de las prácticas cotidianas están la meditación diaria, el canto, ofrecer la comida entre otros. De esta manera logran entamar la construcción de sentido y significado para su realización de identidad personal pero al mismo tiempo colectiva.

Los devotos buscan llegar a Krishna de varias maneras y una de esas es a través del servicio con amor y entrega. Ellos creen que la Jiva o Alma individual pertenece al Alma Universal que denominan Braman (lo que para Castaneda, (1987) es el Nagual). Para ellos, la persona refleja el Universo y la persona está inmersa en sus relaciones cósmicas.

De ello se derivan importantes principios para la construcción de la identidad personal a partir de la otredad y tomando como base sentidos y significados paradójicos para la tradición occidental. Uno de ellos es el vínculo entre el amor y la intención en una relación personal. Amando y sirviendo con amor. Asimismo, se busca el mundo espiritual dejando apegos y adorando con respeto, reverencia y trabajando el cuerpo, la mente y la inteligencia.

La auto realización como recreación de la identidad personal es un tema para esta cultura del día a día. En el caso de los Krishna, trabajan en el denominado ego falso, que se identifica con la materia, pues creen que en la eternidad él siempre se va a identificar en el tiempo y en el espacio con esa vida que están viviendo en el momento. Así, el yo socializado y sus experiencias, no son lo verdadero. Se





pueden ver casos similares en otras tradiciones culturales que son de origen occidental pero ancestrales. Por ejemplo, en el caso de la cultura indígena mexicana es muy interesante cómo en este tema Castaneda sugiere que el empoderamiento está asociado a mantener la energía luminosa en cada ser humano. ... “ven como fluye la energía y siguen su flujo... ven a los humanos como bolas luminosas...” (Castaneda, 2000, p.177). Para este autor, toda persona es energía y mientras esté viva está dentro de un huevo luminoso denominado conciencia del ser. Así podría hablarse de niveles de conciencia que están estrechamente ligados al flujo energético que maneja cada persona. La siguiente cita ilustra el tema:

“... te mostramos los dos últimos puntos que integran la totalidad del hombre: el nagual y el tonal... esa es la paradoja de los seres luminosos. El tonal de cada uno de nosotros es solo un reflejo de ese indescriptible desconocido lleno de orden: el gran tonal. El nagual de cada uno de nosotros es solo un reflejo de ese indescriptible vacío que lo contiene todo; el gran nagual”. (Castaneda, 1987, p.362).

El tonal es el que se identifica con todo lo que es producto de la socialización, mientras que el alma eterna habita en el nagual. Por ello, el auto empoderamiento y los actores de sentido y significado que se realicen para recrear la identidad personal deberían estar articulados con nuestros procesos de relación con la alteridad pero también en sintonía con lo que sucede en el nagual, en este espacio que contiene el todo y las interconexiones más profundas de la conciencia humana.

Es impresionante cómo en muchas culturas alrededor del mundo se profesan creencias como éstas, las cuales son contrarias al paradigma mecanicista dual, dicotómico, hedonista y egoísta. Esto ocurre pues el poder de dominio de esta segunda mirada (en su mayoría occidental e



hija de la modernidad) se encuentra en la esfera material y existe contradicción desde la racionalidad para vincularse con la espiritualidad que otorga libertad paradójica. Sobre ello, Gutiérrez y Torres (2017) reflexionan que:

“Requerimos incursionar en la experiencia de lo sagrado deshaciendo los dualismos que nos arrancan de una vida inspirada y transpirada por un devenir creador (...) la existencia trata la experiencia de lo sagrado desde una vida más libre e interactiva con el flujo sensible de la naturaleza y el pensamiento cosmológico, legado por esas otras antiguas culturas(...) (p.37).

La espiritualidad en el ser humano busca una reconexión con la vida que en sí es sagrada, autopiética y Divina. Algunas prácticas de origen moderno y de acción posmoderna desvitalizan ésta conexión con el devenir creador que es mutable y azaroso, para tener el control y lograr la producción material desmesurada y sin conciencia. Así lo sagrado institucionalizado está muy lejos de lo sagrado cosmológico.

Otro ejemplo se encuentra en la experiencia que retratan Zohar y Marshall (2011) con la cultura de Nepal. Ello permite traer a colación constructos base, entre ellos, las palabras de ayudar, gracias, aprehender, mejorar, y amén, aspectos que también encuentran estrecha relación con las comunidades indígenas, llenas de celebraciones y conectadas a la fuerza de la tradición, para siempre abrir las alas a lo nuevo. Para estos autores, la sociedad nepalí recrea identidad personal y colectiva a partir de significados y sentidos que trascienden lo material;

“la sociedad nepalí se aferra a cosas que no existen en casa: fuertes lazos comunitarios y familias numerosas, vivas tradiciones espirituales compartidas por todos, la espontaneidad y el apremio de la vida cotidiana, la riqueza simbólica de la vestimenta, los alimentos, la vida y la muerte, las pautas repetitivas de la vida diaria, el cuidado y las



reverencias que emplean en el diseño de objetos corrientes como platos y carros, las simples y repetitivas pautas de cada día, las cosechas y los festivales estacionales. Pero nosotros sabemos que estas cosas no son propias de nuestra cultura. Nepal es profundamente espiritual (pleno de sentido trascendental) porque su vida cotidiana está imbuida de una rica cultura espiritual. Muy diferente de la actual cultura occidental. Las pocas culturas tradicionales como la nepalí que aún sobreviven pertenecen a una etapa anterior de la consciencia humana. Las denomino «culturas asociativas» porque sus hábitos y valores están marcados por un estilo de pensamiento «asociativo» que está ligado al hábito y la tradición y que vive del reconocimiento y la repetición de pautas conocidas. También las llamo culturas del «centro saludable» porque sus fuerzas y debilidades son las de la capa media del ser, la capa que Freud llamaba el «proceso primario», o Ken Wilber «pre personal», y que yo coloco en la capa media del Loto del Ser, junto con las imágenes mitológicas y los arquetipos del subconsciente de Jung”. (Zohar & Marshall, 2001, p. 25).

Se puede homologar también este tipo de prácticas y de conciencia asociativa nepalí con la cultura espiritual de algunas comunidades indígenas de Centroamérica que suman fuerzas para seguir con el legado ancestral. Los rituales, las danzas, la medicina, el sistema político y la espiritualidad son estructuras de organización importante para ellos.

Finalmente, a modo de ejemplo, la base cristiana también ofrece luces respecto a cómo recrear sentido personal a partir de paradojas como “negarse a sí mismo” y de generar actos en sintonía con la otredad, en este caso vista como el “prójimo”. En el texto sagrado de esta tradición religiosa se retrata en diversas ocasiones cómo se hace una invitación para no aferrarse a las “cosas del mundo” sino más bien realizar acciones de misericordia y gracia con el prójimo y con ello “atesorar tesoros en el cielo”. En Lucas 16:3 exhorta a quienes le escuchan diciéndoles “Si se aferran a su vida, la perderán; pero si dejan de aferrarse a su vida, la salvarán”, haciendo referencia a que entregarse al devenir y al Plan Divino es esencial para



alcanzar el cielo desde la tradición cristiana. Asimismo en otro Evangelio se le pregunta a Jesús qué se debe realizar para tener la vida eterna a lo cual responde:

“Si deseas ser perfecto, anda vende todas tus posesiones y entrega el dinero a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Después ven y sígueme. Cuando el Joven escuchó lo que Jesús le dijo, se fue triste porque tenía muchas posesiones. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Les digo la verdad, es muy difícil que una persona rica entre en el reino de los cielos. (Mateo 19: 21 – 23)

Luego de vistas de manera resumida estas experiencias de acercamiento a la trascendencia personal a partir de la relación con la colectividad cobra entonces sentido el holismo en el nuevo paradigma de la complejidad, cuando se acompaña de esta visión sagrada, divina de la espiritualidad y de la creencia en una Deidad superior.

La incidencia de la espiritualidad en la vida de una persona puede convertirse en una aceptación liberadora y con ello dar sentido y significado en el proceso de construcción de identidad personal. Las conexiones desarrolladas generan alegrías y pueden animar a transitar por nuevos caminos. Permiten optar por caminos de desprendimiento y de actos de bondad y crecimiento con la otredad que terminan irradiando y evolucionando, de manera autoreferencial y autopoietica, a la misma persona.

El espíritu es la voz interna que relaciona a cada individuo con los átomos que componen su cuerpo; esa voz la cual puede oír porque es la comunión con la conciencia universal. Lo anterior implica prácticas fundantes, por ejemplo, la solidaridad conlleva desprenderse en parte de las cosas materiales reconociendo que el centro de la existencia está en otro lugar mucho más intangible. Este



pensamiento se aleja de la realidad contemporánea donde el capitalismo aleja a la humanidad de la espiritualidad tal y como recuerdan Zohar y Marshal (2001):

“La cultura moderna es espiritualmente pobre no sólo en Occidente, sino cada vez más en esos países asiáticos influenciados por Occidente. Con «espiritualmente pobre» quiero decir que hemos perdido el sentido de los valores fundamentales, aquellos enraizados a la tierra y sus estaciones, al día y a las horas que pasan, a los instrumentos y rituales cotidianos de nuestras vidas, al cuerpo y sus cambios, al trabajo y sus frutos, a las etapas de la vida y a la muerte como fin natural. Vemos, usamos y experimentamos sólo lo inmediato”. (p.24).

De esta forma el orden implicado en el cosmos es sagrado. Las personas en su propio contacto particular; están en algún grado de conexión con ese orden, con lo que les rodea. Por eso en cierto sentido, es parte de toda la humanidad y, en otro sentido puede ir más allá de ella (Bohm, 2008). Humanidad y cosmogénesis, dos caras de una misma moneda. Al reconocer y abrazar esta mirada la existencia cobra un sentido y significado distinto y en el proceso de transitar de la vida se va definiendo de manera permanente una identidad personal congraciada consigo misma a nivel holístico y complejo.

### **El ejercicio de la danza de la luna para la construcción de identidad individual.**

Un ejemplo adicional que permite evocar la recreación del auto empoderamiento y de la identidad personal se puede encontrar en los círculos de mujeres y las danzas de la luna. Este tipo de prácticas se han convertido, en la actualidad en una modalidad de comulgar con lo sagrado, recuperando saberes ancestrales y permitiendo a las mujeres participantes ser parte de diseños con bases ancestrales, que “Abuelas” comprometidas han empezado a ofrecer. México,



República Dominicana, Canadá, Estados Unidos, Costa Rica, Colombia, entre otros, son países que ofrecen esta experiencia.

Basadas en una pedagogía nativa, se busca aprehender y experimentar un proceso de desarrollo de conciencia, con un camino espiritual, donde la conexión con la tierra y sus bondades, son la base para un despertar espiritual trascendente. La tierra está viva y el ser humano es parte de ella, se renueva, se autoorganiza constantemente. En la medida que el ser humano se reencuentra con su naturaleza viviente, sus ciclos y sus ritmos, religándose con los antepasados y abriendo las alas al devenir presente, ello gesta las bases para fluir con la otredad, compartiendo espacios vinculados a significados que resuenan con la aceptación de las personas con las que se convive. Cuando se acepta la otredad, tal y como es, dejando florecer la identidad personal dentro de una dinámica compleja y entramada con el todo, los procesos de aprendizaje son la encarnación de la vida misma. Así Maturana (2002) sugiere: "... educar es crear, realizar y validar en la convivencia un modo particular de convivir" (p. 147).

En la Danza de la Luna, cada una de las aprendientes recibe su nombre en *Náhuatl*, como una manera de reconectarse con las ancestras de Mesoamérica y estar en conexión energética con lo que su nombre evoca. Para las aprendientes, dicha conexión empieza honrando a las Abuelas que diseñan la Danza. Una Abuela es una mujer que es mayor de 52 años, que ha pasado por 4 ciclos de 13 años, quien oye el llamado espiritual y quiere dar por legado un mundo mejor a los seres humanos que están y vienen de camino. Es una persona que vive las herencias de la tradición y estudia la sabiduría de su pueblo antes de la conquista española, buscando entender las raíces para abrir su corazón a la vida, fortaleciéndose en todos los sentidos. Las Abuelas comparten su experiencia y generan espacios para que el aprendizaje sea sentido, vivido y en movimiento. El aula está siempre con un techo de estrellas y el piso es de tierra, el amanecer y el



anochecer dejan una huella en cada aprendiente: el viento, la temperatura, el clima, las texturas del suelo, todo habla y todo enseña. No hay libros, la experiencia enseña por la experiencia misma. El frío, el calor, el cansancio, el descanso, los cantos, la pipa, los rezos, los colores, el tabaco, las plantas medicinales. La relación con los elementos al igual que con las personas es en vivo y en directo. Las abuelas enseñan con su ejemplo y con su vibración a cada instante, son personas con un estilo de vida comprometido. Cada una y a su manera hacen lo mejor que pueden.

México ha sido un país donde varias Abuelitas tomaron el compromiso de crear círculos de Danza de Luna y favorecer que se extendieran los mismos a muchos países.

“La Abuela Isabel Vega (Toluimatl), (quien ya murió), su hija Laura Ávila (Shitaimatl), María Luisa Soto (Mallinalli), Edga Estivalest (Acuauhtzin); y Guadalupe Retiz (Tonalmitl), Anni Carmona (Izpapalotl) de República Dominicana, así como Sylvia Lemus Sharma (Mayahuel)” (Carmona, 2007 p. 134.) de Estados Unidos, son pioneras que actualmente están con Círculos de Danza, generando un semillero de mujeres especiales en conexión con sus ancestras y sacando de sí lo mejor y generando espacios colaborativos matrísticos.

Actualmente las Danzas de Luna, se basan en un espacio donde se gestionan experiencias para que las participantes pueden aprehender y re-signifiquen sus experiencias a la luz de metodologías de corte ancestral, donde el mito y el símbolo están vivos, donde se empieza a romper la colonialidad del poder, favoreciendo un encuentro solidario vivido con sororidad. Esta modalidad recuerda el mensaje de Capra (1998), quien en su obra plantea cómo se puede tejer la trama de la vida creando ambientes sustentables con oportunidades para cambiar y generar nuevas configuraciones sociales, nuevos caminos y posibilidades ilimitadas en el accionar cotidiano.



Así el viaje de la Danza inicia con un compromiso de las mujeres que empiezan este transitar espiritual, desarrollando nuevos valores. El proceso empieza asistiendo por cuatro años a un círculo de mujeres, donde en cuatro días cercanos a la luna llena, son muchos los actos que se realizan, entre ellos: las siete direcciones, los rezos, el temascal, el fuego y los cuatro elementos, el sahúmador, el copal, las plantas y la pipa o chanupa.

La utopía desde la Danza de la Luna es llegar a caminar en paz y en belleza donde aprendientes y abuelas, invocan las energías que dinamizan los ritmos de la tierra comulgando con la creación y permitiendo legar un mundo mejor a las nuevas generaciones. Es, en síntesis una búsqueda de recrear la identidad personal a partir de un acto de auto empoderamiento que articula a la persona con sus raíces y ancestros pero también que le permite crecer en medio de un ambiente de comunión con otras mujeres en el mismo proceso, con ello valorando de manera significativa la alteridad.

### **La Recursividad del proceso**

El presente artículo ha procurado ofrecer una mirada a la recreación de la identidad personal como un proceso que es iterativo en el devenir de la vida, caracterizado por su holismo y complejidad. Al procurar anular dichas características del mismo, el proceso de aprendizaje personal se ve truncado e incompleto (de manera negativa).

Es por ello que, la identidad personal desde una mirada compleja se recrea al calor del amor, de la alteridad y dónde el auto-empoderamiento brota como un derecho, cuando ha existido cuidado en el proceso de socialización. Como aquel que honra lo interno y su entorno, así como también su herencia, lo tangible y lo intangible, lo material de la mano de lo espiritual.





De esta forma, cuando el caminar se gesta desde una mirada compleja y holística surge el auto empoderamiento, como aquella capacidad de fortalecimiento personal. Y ella se convierte en la piedra medular de la recreación de los significados como un proceso de aprendizaje permanente. Como aquel proceso sentido y significativo que ofrece la posibilidad de trascender, de congraciarse con uno mismo y con la alteridad y con ello recrear identidades colectivas mucho más virtuosas.

### **Bibliografía**

Assmann, H. (2002). Placer y Ternura Hacia una Sociedad Aprendiziente. Madrid, España: Narcea S.A.

Boff, L. (2002). Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres. España: Editorial Trotta.

Bohm, D. (2008). El universo plegado-desplegado. En Wilber, El paradigma Holográfico (p. 65 -141). Barcelona: Kairós.

Brienza, H. (2015) La Otriedad como un humanismo radical cristiano. En Cátedra del Diálogo de la Cultura del Encuentro: Espiritualidad, trascendencia y política. Disponible en: <https://goo.gl/Tr3Z93>

Briggs, J & Peat, F. (1999). Las siete leyes del caos. Las ventajas de una vida caótica. España: Grijalbo.

Capra, F. (1998). La trama de la vida. Barcelona, España: Editorial Anagrama.

Carmona, A. (2007). La Pipa de obsidiana: Danza de Luna. Costa Rica: Osadía.

Castaneda, C. (1995). El Arte de Ensoñar. España: Editorial Seix Barral, S.A.



- Castaneda, C. (1987). *Relatos de poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Castaneda, C. (2000). *El lado activo del infinito*. México: Biblioteca de Bolsillo.
- Castells, M. (1999). *La era de la información, Siglo XXI*, México.
- Cristancho, J.G. (2012). Los conceptos sujeto y subjetivación política – Propedéutica para una reflexión. Ponencia presentada en el Seminario “Memoria y subjetividad política en el cine colombiano de la última década” Bogotá Colombia.
- Daros, W. (2016). *En la Búsqueda de la Identidad Personal*. Universidad del Centro Educativo Latino Rosario: Argentina.
- Dereida, J. & Inserra, J. (2004). *Génesis Puente de Luz*. Italia: Bandechi & Vivaldi.
- Gerber, R. (1993). *La curación energética: La revolucionaria medicina vibracional*. España: Ediciones Robinbook.
- Giaccaglia, M; Méndez, L; Ramírez, A; Santa María, S; Cabrera, P; Barzola, P; Maldonado, M. (2009). Sujeto y modos de subjetivación. En *Revista Ciencia Docencia y Tecnología*. No. 38. Año XX. Pp. 115 - 147
- Grinberg, L. (1976) *Identidad y Cambio*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Gutiérrez, L y Torres, M. (2007). *De lo Sagrado en el Arte y el Pensamiento Mítico: el arte de interpretar la antigua tradición, del rito al teatro*. Bogotá. Viento Ediciones.
- Johari, H. (1987). *Los Chakras Centros Energéticos de la Transformación*. India. Inner. Traditions
- Kaminsky, G. (2014) *Entre la mismidad y la otredad. La representación del prójimo y el anonadamiento del semejante*. *Revista Debate Público: Reflexión de Trabajo Social*. Año 4. No. 7. Pp. 31- 37



- La Biblia. (2010). Versión Nueva Traducción Viviente. Tyndale House Fundación.
- Laszlo, E. (2004). La ciencia y el campo Akásico. Una teoría integral del todo. Madrid: Fareso.
- López, H. Rodríguez C.I; Forlani, M; Brennan, A; Arnedillo, M.J. (2016) Identidades colectivas y psiquismo: procesos de subjetivación, imaginarios e instituciones. Revista Electrónica de Psicología Política. Año 14. No. 36. Julio – Agosto. Pp. 74 - 85
- Luhuman, N. (1998). Sistemas Sociales, Lineamientos para una Teoría General. Barcelona, España: Anthropos – Universidad Iberoamericana – Centro Editorial Javeriano.
- Maturana, H; Dávila. (s.f). El Árbol del vivir. Chile: Escuela Matristica/MVP. Editores.
- Maturana, H. (2002). Transformación en la Convivencia. España: Dolmen Ediciones.
- Muñoz, G. (2017) ¿Identidades o subjetividades en construcción? Revista de Ciencias Humanitarias UIP. No. 37. Diciembre. Pp. 69 – 90.
- Ortiz, M. (2014). Identidad y devenir [Reseña del libro Identidad y devenir, por Marda Zuluaga Aristizábal (2013)]. Revista de Psicología de la Universidad de Antioquia, 6 (2), 169-171.
- Payan, J. (2000). Lánzate al Vacío. Bogotá. Mc GrawHill Interamericana, S.A..
- Pérez, A. (2001). Diálogo, verdad y alteridad en Platón. En Revista Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 6 Num.13P. 9-35. Universidad del Zulia: Venezuela.
- Rosmini, A. (1941). Tesofia con introduzione ed aggiunte inedite a cura di Carlo Gray. Vol. VI. Firenze: Edizione Roma.



Vergara, P. (2011). El sentido y significado personal en la construcción de la identidad personal. Tesis para optar por el grado de Magister en Psicología Mención Clínica Infarto Juvenil. Universidad de Chile. Sin publicar.

Yoythimayananda, S. 2011. Ayurveda “Una ciencia milenaria para el hombre de hoy”. España: Brontes S.L.

Zohar, D y Marshall, I. (2001). Inteligencia espiritual. España: Limpergraf.

